

arte. Su romance político sobre la vida de Ciro es digno de ser mencionado como la sola obra de este género que nos presenta la antigüedad; pero con todo, este género bastardo, que consiste en la mezcla de la historia, de la poesía y de la moral, á pesar de sus numerosas bellezas particulares, no merece ser recomendado á la imitacion.

Aunque Jenofonte y otros escritores de la escuela de Sócrates hubiesen comunicado al estilo una noble sencillez y una verdadera belleza, con todo la elocuencia sofisticada predominaba generalmente entre los Griegos. Isócrates puede demostrarnos hasta que punto se habia llevado en aquel pueblo, célebre por su inteligencia, la delicadeza en el lenguaje y en la espresion; lo cual hacia escoger á menudo con preferencia á otros, asuntos puramente ideales y arbitrarios, porque solo se tendia á ejercitarse en el arte oratoria y á hacer brillar el talento. Siempre hay algo de artificial en esas composiciones tan limadas, en las cuales cada palabra está pesada segun su valor y su posicion, cada sílaba segun sus relaciones y su eufonía; en que cada periodo acaba siempre con cadencia, y cuyo conjunto se ve tan estremadamente pulido: ese lujo de estilo, esa finura de ejecucion pudiera gustarnos á nosotros los Alemanes, que casi siempre caemos en el defecto opuesto, que consiste en descuidar el estilo; pero para que semejante pulidez merezca nuestra aprobacion es preciso todavía que no advirtamos, que no sintamos ningun arte; pues este nos disgusta hasta en la misma escultura, á pesar de que ya aquí son muy diversas las circunstancias:

aunque se consienta fácilmente que una estatua descubra el arte y recuerde la dificultad del trabajo, es preciso recordar que un escrito no es una produccion del cincel, que la elocuencia no es tan solo un arte, y que debe siempre tener cierta libertad y viveza, al mismo tiempo que influencia sobre la vida.

Platon y Aristóteles, á los cuales considero únicamente como escritores, nos dan á conocer toda la estension de la civilizacion griega, al mismo tiempo que la mayor elevacion á que jamas haya llegado el genio de esa nacion: el primero ha tratado y presentado la filosofía enteramente como un arte; el otro como una ciencia, en la mayor estension de esta palabra; abrazando en sus escritos, á mas de la filosofía y de las ciencias naturales, la historia y la política, coordinando en un vasto sistema todos los conocimientos de los Griegos.

Platon ha sido considerado por los antiguos como el primero de cuantos autores han escrito en prosa, á causa del talento y de la pureza de estilo que reinan en las partes poéticas ó didácticas de sus diálogos; pero lo que principalmente le distingue, es la gran variedad con que trata cualquier asunto, desde las abstracciones y sutilezas por en medio de cuyo laberinto persigue á los sofistas, hasta los pasajes poéticos y aun á menudo ditirámicos, en que presenta sus místicas invenciones y sus fábulas filosóficas. Consideradas como obras de esposicion, su Fedon y su República, deben ser colocadas entre las producciones mas notables del genio griego.

Aristóteles termina el círculo del desarrollo clásico, aun en cuanto á la forma y el método de la filosofía que, atendidos los tiempos en que le cupo vivir, llevó á la perfeccion. La primera época de la filosofía es la de los pensadores jonios con sus aforismos en prosa y su estilo gnómico, forma, que en nuestro sentir, es la mas antigua de cuantas se han empleado en las especulaciones filosóficas. Otros, ciertamente, como Parménides y Empédocles, volvieron á servirse de la poesía. En la segunda época, la enseñanza de la filosofía por los sofistas, y aun por los discípulos de Sócrates, aunque á la verdad en otro sentido y bajo mejor espíritu, fué enteramente oratoria y dialéctica, y siempre presentada en diálogo: en este género de enseñanza filosófica, Platon nos ofrece la mas rica y admirable variedad, como tambien modelos y ejemplos de toda clase en cuantas partes abraza el arte, desde el asunto mas abstracto del pensamiento puramente dialéctico, hasta la pintura de caracteres mas animada y dramática, con una plenitud igual de invenciones filosóficas y de alegorías poéticas. Aristóteles se esforzó en abrazar, aun mas completamente que Platon, el exámen comparativo de los antiguos sistemas; siendo al mismo tiempo, por su método enteramente crítico, el fundador de la enseñanza sistemática; y manifestando en sus obras una continua tendencia en llegar á una perfeccion sabia, grande al par que posible: á esto puede llamarse la tercera época del desarrollo de la filosofía. Las diferentes escuelas que nacieron despues de él conservaron en la enseñanza de esta el método sistemático de Aristóteles y la forma de diálogo, usando al-

ternativamente de uno y otro. Solo hasta una época muy posterior llegó á generalizarse una esposicion enteramente oratoria de la filosofía, y eso tuvo lugar entre los Sincretistas y los Eclécticos en tiempo del neoplatonismo.

Estos dos grandes genios, Aristóteles y Platon, han ejercido durante cerca dos mil años una influencia incalculable sobre la marcha del espíritu humano en Asia y en Europa; y de ello tendremos ocasion de tratar en otro lugar. Considerado como escritor, Aristóteles tiene impreso el sello de la finura y de la elegancia que empezaban á dominar en su siglo: y mientras que Platon era considerado como un modelo para el lenguaje y el arte, y sobre todo como el representante de la mas alta civilizacion de la Grecia, y en particular de la de la Ática; Aristóteles no ejercia una influencia menor sobre la ciencia, sobre la perfeccion y el desarrollo del arte de la crítica, y principalmente sobre los diversos ramos de las ciencias históricas. El sucesor inmediato de Aristóteles, Teofrasto, el autor de los Caracteres, y los que salieron de la escuela de Platon, eran todavía hombres que poseian conocimientos generales; y el estilo de sus obras es tan noble como elocuente. Las sectas filosóficas que mas tarde aparecieron no brillaron en este punto: el estilo pesado é incorrecto de los discípulos de Epicuro, la hinchazon de los Estoicos, su afectacion en reunir palabras bárbaras para formar con ellas una nueva terminología, prueban suficientemente esta asercion; de modo que la decadencia general del espíritu, empezó á hacerse no menos sensible en el lenguaje.

La restauracion de la filosofía por Sócrates no se estendió á toda la civilizacion griega; tan solo influyó directamente en algunos individuos aislados, que cada día se alejaban mas del mundo, dejando de tomar parte en los intereses de la nacion enteramente desmoralizada, y de tener la menor relacion con ella: tampoco pudo tener casi influencia alguna en la poesía, á la cual volveremos ahora, porque esta estaba fundada esencialmente en la mitología, en las creencias populares, y en las antiguas tradiciones heroicas; y porque estando consumadas la desorganizacion y la ruina de la vida nacional, no podia ser ya mas que un débil remedo de la brillante época de los poetas oradores.

He aquí la razon porque la poesía griega mas cercana á nuestros tiempos, no nos ofrece sino el cuadro de una decadencia siempre en aumento; pero este período con todo, no deja de ser rico en bellezas particulares, y en él se encuentran todavía vivos vestigios de la civilizacion y del genio poético de los Griegos.

Ya hemos observado en Eurípides las primeras señales de la decadencia del arte trágico, por muy distinguido que sea de otra parte este poeta á causa de lo patético que anima á sus esposiciones, y por mas fecundo que sea en bellezas individuales, principalmente bajo el aspecto lírico: este menor grado de perfeccion que hay en las obras del último trágico de la antigüedad, se puede conocer principalmente en la falta de unidad y de trabazon que se descubre en ellas.

He recordado ya á mis lectores que la tragedia de los antiguos habia nacido de aquellos coros, de aquellos

cantos solemnes y mitológicos particulares á los Griegos; el coro pues es inseparable de la tragedia antigua, que es de un género enteramente lírico; y esto es, en los tiempos modernos, lo que mejor han comprendido los poetas, cuando han querido imitar y apropiarse aquella forma. La armonía perfecta y la relacion íntima entre ese canto que espresa los afectos del corazon y la accion dramática, son pues una condicion esencial para la perfeccion de semejante tragedia; en Sófocles estos dos elementos están en una perfecta armonía, pero en Eurípides, el coro recorre á menudo toda la estension de la mitología, como si tan solo se le hubiese dejado el lugar que ocupa, en virtud del uso y de un antiguo derecho: de este modo muchas bellezas líricas, que consideradas en sí mismas, son grandes y atractivas; los conocimientos que este poeta habia derivado de la escuela de los sofistas, y largos discursos compuestos segun todas las reglas del arte, vense colocados en sus tragedias de un modo inoportuno y en un lugar que no les corresponde.

Despues que se destruyó esta armonía, y cuando los elementos líricos dejaron de formar parte integrante del todo, la accion que antiguamente hubiera formado una tragedia pareció en general mezquina é insuficiente; y para hacerla mas rica, tuvo que recorrer entonces el poeta á toda clase de desenlaces, de sorpresas, de catástrofes acumuladas, de intrigas que pertenecian mas bien al genio cómico, y que eran por consiguiente incompatibles con la esencia y la dignidad de la tragedia.

Menandro fué, en Atenas, el último poeta que re-

presentó la vida de un modo nuevo y original, fundando ó perfeccionando la comedia elevada que hasta cierto punto podemos conocer por las imitaciones ó traducciones de Terencio. De este modo la poesía dramática, que habia empezado en Esquilo con lo mas heroico y con lo maravilloso, llegó entonces al término de su decadencia; alejándose de lo vago y de las grandes figuras de una época pasada y poética, para acercarse cada dia mas á lo presente y acabar por la ingeniosa pintura de la vida civil ordinaria; y cuando todos los asuntos, caracteres, desenlaces y situaciones que ofrece esta vida se vieron igualmente agotados, ya habia acabado su carrera, y tuvo necesariamente que perecer.

Los antiguos no tenian una opinion fija sobre la cuestion de si la pintura de la vida real y de lo presente pertenece á la poesía: muchos pretendian que no, porque les parecia que independientemente del arte, le eran aun necesarias la versificacion y la mitología. Segun la idea que nos formamos nosotros de la poesía, el cuadro animado de la vida no puede escluirse de su dominio, aun cuando se hiciese abstraccion de lo maravilloso y de lo poético propiamente dicho. Sin duda alguna que el destino primitivo y original de la poesía, considerada con relacion al hombre, á la vida y principalmente á lo que debe ser para una nacion, es conservar y embellecer los recuerdos y las tradiciones de un pueblo, y consagrar bajo formas brillantes la gloriosa memoria de los tiempos pasados, como se ve en los poemas heroicos, en los cuales campea libremente lo maravilloso, y se entrega el poeta á la mitolo-

gía: pero el segundo destino de la poesía es presentar á la vista un cuadro claro y animado de la vida real, y aunque este objeto puede igualmente alcanzarse bajo varias formas, con todo la del drama es la mas acertada. La poesía no debe limitarse á esponer el cuadro exterior de la vida; puede aun servirse de él para escitar la vida mas noble de los sentimientos interiores: la esencia de una poesía dirigida á este objeto, es el entusiasmo ó el sentimiento mas noble y elevado que se manifiesta bajo diversas formas, pero generalmente liricas, desde que se hace predominante esta tendencia.

La poesía consiste pues para nosotros en la invencion, la esposicion y la inspiracion; estos dos elementos, la esposicion y el entusiasmo, quedan comprendidos en la invencion; pero una obra del genio y que pertenezca á la elocuencia puede ser poética, y merecer este nombre solo por la esposicion y por el entusiasmo, dejando aparte la invencion propiamente dicha, y toda especie de maravilloso. La poesía cuando no es enteramente de invencion, es decir, cuando sigue un asunto dado, descansa en la tradicion, que es la base material, el cuerpo visible de la poesía. El entusiasmo, por el contrario, es el alma del poema; del mismo modo que la representacion de la vida de los dioses, fin que se proponian los antiguos en su tragedia, es el apogeo de la esposicion poética. La vida de la poesía, como la vida interior, descansa pues en tres principios, el genio, el alma y el cuerpo ó elemento sensitivo, como tambien en la cooperacion armónica de estos elementos reunidos en su gradacion ascendente; y la tradicion, el canto y

la imágen son las letras ó sílabas aisladas que forman y completan el tritono poético y el verbo eterno de la poesía, es decir el verbo de la naturaleza, del modo que la imaginacion lo comprende en el amor, ó el verbo del sentimiento apasionado que se espresa en los recuerdos generales ó nacionales, y aun en el presentimiento de la Divinidad; cuyo verbo de la poesía no es mas que una parte del verbo entero y completo que, segun la imágen de Dios, ha sido colocado primitivamente en el alma del hombre y en todas sus facultades, siendo su destino en el mundo físico el proclamarlo sobre la tierra.

Volvamos ahora á la marcha del desarrollo de la poesía griega, para seguirla hasta su último grado. Si terminamos la época de la civilizacion antigua por Menandro, el último poeta original de Atenas, que presentó en sus comedias el cuadro de la vida y que ejerció influencia sobre ella, veremos que partiendo desde Solon, comprende cabalmente tres siglos.

Los poetas que aparecieron mas tarde en la Grecia engrandecida por las conquistas de Alejandro, y que principalmente se reunieron en la corte de los Tolomeos, no deben ser considerados sino como imitadores de la antigua poesía griega: estos sabios de corte, miembros de academias y bibliotecarios en Alejandria, han prestado grandes servicios á la lengua, cuyos monumentos conservaron é interpretaron; pero por otra parte solo muy rara vez han evitado la afectacion en el estilo, defecto comun á todos los poetas sabios, y en algunos se observa una oscuridad calculada. Los que

se consagraron á la poesía épica ó á los asuntos mitológicos, contribuyeron por lo menos á conservar la antigua poesía y á transmitirla á la posteridad: así es que habiendo perdido tantos otros poetas antiguos, nos es grato poseer la bella fábula de la empresa caballescica de los Argonautas, escrita por Apolonio, poeta brillante de aquella época. Como estos poetas estaban provistos abundantemente de antiguos poemas, bien puede ser que hubiesen penetrado mas en el conjunto de las tradiciones de la antigüedad, y descubierto el verdadero sentido de la mitología, mejor que los poetas que brillaron en tiempos mas florecientes. Bajo este aspecto, Calímaco principalmente, es muy notable como inteligente y comentador de las antiguas tradiciones, y como poeta mitológico; sin faltarle de ningun modo el númen de tal: el ardiente Propercio que, entre los Romanos lo imitó sobre tódo en la elegía, nos prueba que no estaba desprovisto de él. En aquella época, se trataban muchas veces los asuntos mitológicos de un modo sistemático, examinando todas las poesías del mismo género; de modo que no existe unidad poética en el conjunto, ó bien tan solo es producida, como en las metamorfosis de Ovidio, por transiciones hábiles, pero poco naturales.

Cuando la poesía está en decadencia, se individualiza cada día mas, y escoge asuntos que le son totalmente agenos: no es necesario probar aquí que la astronomía científica es uno de estos asuntos, que un capítulo de botánica ó una serie de fórmulas médicas no son poesía para ser redactadas en verso; y que esa

forma de poesía didáctica, que hemos recibido de los poetas de Alejandría, tan solo lo es en la apariencia, y no puede á lo mas considerarse sino como un esfuerzo. Los modernos debieran haber imitado y adoptado tanto menos dicha forma, cuanto que han quedado muy inferiores á los Griegos bajo este aspecto, y se ven privados de muchas ventajas que estos poseian. En una época muy antigua, se habian compuesto entre los Griegos poemas didácticos sobre una multitud de asuntos científicos, no porque los poetas quisiesen hacer brillar su habilidad, revistiendo de formas y colores poéticos materias ingratas y difíciles, sino únicamente para derramar mas los conocimientos útiles; la prosa ademas, no existia aun, ó no estaba bastante desarrollada para el fin que se proponian, y para el asunto que trataban; ó quizas estaban menos acostumbrados á servirse de ella, que del hexámetro. Entre los Griegos pues el poema didáctico ha nacido naturalmente de una verdadera necesidad de su espíritu y de su civilización; y esta circunstancia ha debido ser favorable, hasta á los poemas didácticos de una época mas moderna. Por otra parte, como la mitología poblaba con sus seres y decoraba con sus fábulas todo el mundo visible, no podia imaginarse ningun asunto que no estuviese en entera relacion con aquellas invenciones, y no entrase por consiguiente en el verdadero círculo de la poesía; entonces, aun en un asunto de medicina ó de botánica, el poeta encontraba mil ocasiones para tomar algunos rasgos poéticos del mundo fabuloso, y para inventar, sin esfuerzo, episodios que son el verdadero adorno de esta clase de

poesías, y que los modernos se ven obligados á ir á buscar bien lejos, no sin grandes dificultades. Esta época tan solo nos ofrece un género de poesía que tenga mas atractivo para nosotros, porque no consiste solamente en el arte y en la imitación, sino que considera y nos pinta la vida bajo un punto de vista particular: hablo de las bucólicas y de las poesías pastorales, de los Idilios de Teócrito y de otros antiguos autores. La vida de los campos tiene ya en sí misma algo estremadamente poético; pero no es este el lugar de examinar porqué este género debe ser tratado separadamente, y sacado solo del gran cuadro del universo y de la vida que la poesía debe trazarnos. Recuérdense únicamente los pasajes de los poemas heroicos de los antiguos y aun de las poesías caballescascas de los modernos, en los cuales la sencillez y la tranquilidad inocente de la vida campestre tienen un atractivo tanto mayor, cuanto que están colocadas en oposicion con la vida aventurera de los héroes que divagan por entre el tumulto y los peligros de los combates y de la guerra; por lo que presentándose todo con un orden y bajo relaciones tan verdaderas como naturales, resulta un cuadro grande y general del mundo, al mismo tiempo que de la vida. Haciendo de la pintura de la vida campestre un género de poesía particular, se ve á menudo el poeta llevado á repeticiones ó bien á estravagancias cuando no quiere hacerse fastidioso y cuando desea sobrepasar á sus predecesores. Es estraño que este género de poesía nazca ordinariamente y agrade sobre todo en la época

de una civilizacion avanzada; pero no es raro á la verdad, que el tedio que nos causa la lectura de los poemas en que continuamente se nos habla de las delicadezas de la civilizacion, no nos atraiga á la naturaleza y á los campos. La mayor parte de los idilios descubren este origen; pues á menudo y con la mayor claridad, se advierte que son cortesanos los que han ido al campo á vestirse con los trajes de pastores y de pastoras. Se encuentran á la verdad en Teócrito y en diversas bucólicas de los antiguos, algunos pasajes que reproducen fielmente los cantos de los pastores y los sentimientos de la gente del campo, pero muy á menudo se descubren vestigios de la sutileza del arte, de las seducciones de la ciudad y de las lisonjas de la corte, en aquella finura de espresiones, y en aquellas travesuras del ingenio demasiado sutiles para ser verdaderas. Tampoco el antiguo idilio era mas que lo que anunciaba su mismo nombre: un pequeño cuadro poético, tomado á veces de la vida, á veces de la mitología, pero casi siempre consagrado á representar el amor. De este modo la poesía se fué individualizando cada dia mas, reduciendo mas y mas su círculo y acabando por consistir únicamente en pequeños cuadros de un género particular; en flores, en coronas poéticas ó en antologías; es decir en colecciones escogidas de bagátelas poéticas de todo género, las mas ingeniosas y amenas.

CAPÍTULO III.

Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.

CUANDO los Griegos dejaron de formar una nacion, su literatura se fué aislando de la vida cada dia mas. Esto tuvo lugar primero en la filosofía, cuyas miras científicas estaban en oposicion con las creencias religiosas del pueblo; mientras que las ideas elevadas eran enteramente inaplicables al estado de profunda degradacion en que la nacion se encontraba. Sin duda que el campo de los conocimientos históricos se engrandeció entonces considerablemente, y que tan solo en aquella época se trataron y fijaron de un modo científico la lengua y la literatura; pero siempre faltó á estos esfuerzos el gran método de los antiguos, es decir, el del genio libre é independiente. La elocuencia era generalmente tenida todavía en aprecio, y aun era el objeto principal de la educacion; pero si en tiempos mejores se habia ya hecho de ella un uso sofístico, ¿con cuanta mas razon no debia suceder lo mismo en una época en que la verdadera é independiente elocuencia política no era ya aplicable, en que se descubrian las señales de la alteracion del buen sentido general hasta